

ENSAYO

► **Título:** 'Conociendo al apóstol Pablo'.
 ► **Autor:** José Baortoni.
 ► **Editorial:** San Pablo, Madrid 2008.
 ► Escrito en un lenguaje bastante sencillo, claro y directo, este pequeño libro es un instrumento útil para los sacerdotes, catequistas y, en general, para todos los agentes de la pastoral. A través de veintisiete importantes preguntas y de sus correspondientes respuestas proporciona los datos más importantes de la biografía del apóstol San Pablo y las principales ideas que para los fieles contienen sus cartas. Es

una llamada para que los creyentes puedan descubrir las razones profundas que movieron a este apóstol a evangelizar: su entusiasmo, su admiración y, sobre todo, su amor a Jesús. Estas breves líneas pueden ayudar, de manera muy propicia, a preparar las reuniones, las catequesis y las homilías en el ámbito del Año Paulino (28 de junio de 2008 al 29 junio de 2009), con el que el papa Benedicto XVI pretende estimular la conciencia de los creyentes laicos con el fin de que se decidan a intervenir activamente en el proceso de la nueva evangelización. / JOSÉ A. HERNÁNDEZ GUERRERO

ENSAYO

► **Título:** 'Para mi vida es Cristo. Leer a San Pablo hoy y en grupo'.
 ► **Autor:** Pedro Fraile Yécora.
 ► **Editorial:** San Pablo, Madrid, 2008.
 ► **Precio:** 10 euros
 ► San Pablo, que continúa siendo una figura fascinante y controvertida aunque pasen los años, es en la actualidad escasamente conocido. Formado en el judaísmo estricto, su vida cambió de manera radical cuando descubrió a Jesús resucitado. Este encuentro hace que lea las 'Escrituras Sagradas' del judaísmo desde una nueva clave, la de Jesús.

Tras su conversión, cambió radicalmente su vida religiosa. Tanto, que se convirtió en el primer apóstol en abrir los estrechos límites de la misión evangelizadora. Este libro, además de acercar al lector a la figura del apóstol, representa una llamada a todos los creyentes que han descubierto a Jesús y su mensaje de amor, para que se decidan a proclamar con sus vidas y con sus palabras la validez actual de los principios, de los criterios y de las pautas que proporciona el Evangelio y que, incluso, en el ámbito de la Iglesia, continúan, a veces, siendo mensajes inéditos. / J. A. HERNÁNDEZ GUERRERO

LUNES DE...

LITERATURA

- L** | **M** FLAMENCO | **X** ARTES PLÁSTICAS | **J** TECNOLOGÍA | **V** IMPERDIBLE | **S** GASTRONOMÍA | **D** MÚSICA

Alberti y Cernuda dan el relevo a la conmemoración del nacimiento de **Mercé Rodoreda** y del escritor y periodista del Romanticismo español

JUAN CARLOS SIERRA CÁDIZ

En 2002 celebramos por todo lo alto el centenario del nacimiento de Rafael Alberti en el Puerto de Santa María. Ese mismo año se debería haber unido a la fiesta Luis Cernuda, que también llegó al mundo en 1902 pero en la ciudad de Sevilla. Sin embargo, la talla de ambos poetas aconsejaba separar sus conmemoraciones y así fue: el 2002 se proclamó año *albertiano* y el 2003 *cernudiano*.

Durante 730 días, el mundo de la literatura fue una fiesta, porque aquí y allá surgían charlas, conferencias, encuentros, lecturas, exposiciones, publicaciones... De aquella efervescencia no queda mucho, como es natural en estos tiempos difíciles para la lírica -y para casi todo-.

De los restos que quedaron de aquella fiesta, la figura que ha salido peor parada es la de Alberti, del que prácticamente no se sabe nada desde entonces. Si alguien no pone remedio a esa situación, parece que tendremos que esperar a la próxima efeméride *albertiana*, que será con suerte en el hoy lejano 2024 -centenario de la publicación de *Marinero en Tierra* y 25 aniversario de la muerte del poeta-, para devolver a Alberti su condición de poeta en la calle -y no sólo poeta de las aulas universitarias-.

Cita de aniversarios

En el año que estrenamos en breve también coinciden centenarios de nacimientos: el de Mercé Rodoreda -primer centenario- y el de Mariano José de Larra -segundo-. Y como les sucedió a Alberti y a Cernuda, parece conveniente separar sus conmemoraciones para que no se eclipsen.

De tal modo, el año que ya termina ha sido, por lo que cuentan

En el año del bicentenario de Larra

las crónicas, el *Año Rodoreda*, quizá porque se aprovechaba el 2008 para recordar que en esta fecha también se cumplían años de su muerte, exactamente 25 -número muy propicio a las conmemoraciones-.

A pesar de ello, parece que el *Año Rodoreda* ha pasado con más pena que gloria. De muy pocas charlas, conferencias, encuentros, lecturas, exposiciones, publicaciones... hemos tenido noticia entorno a la figura de la escritora catalana durante el ya casi difunto 2008, al menos fuera del ámbito de su comunidad autónoma de origen. Es éste un hecho que pone en muy mal lugar a las autoridades catalanas y españolas. Pero, independientemente de estas políticas culturales miopes y provincianas, siempre -sin fecha oficial ni centenarios- podremos volver a visitar La plaza del diamante.

Esperemos que no le ocurra lo mismo al madrileño Mariano José de Larra, porque la literatura, esté escrita en catalán, español o arameo, no entiende de nacionalismos. Y, por otra parte, el propio Larra tampoco nos lo perdonaría nunca, él que sufrió exilio por un nacionalismo español mal entendido y que luchó contra las *caenas* que pedían sus compatriotas al nefasto Fernando VII, que no eran otras que los grilletes de la ignorancia y la superstición. Efectivamente, en 2009 deberíamos cele-

brar el segundo centenario del nacimiento de Mariano José de Larra y esperemos que en las programaciones culturales de las diferentes administraciones aparezca un número importante de charlas, conferencias, encuentros, lecturas, exposiciones, publicaciones... entorno a su figura indispensable.

Ha habido gestos recientes, anteriores a estas celebraciones, que demuestran cierta presencia de Larra en nuestras vidas: el regalo que le hizo el Príncipe a la que por entonces era su prometida, la periodista Letizia Ortiz, -una edición original de la poco afortunada novela de Larra *El doncel de Don Enrique el Doliente*-; la publicación por parte de la editorial 451 de los artículos de Larra modernizados por escritores actuales; y *El Madrid de Larra*, ensayo publicado por la editorial Silex donde se narra la vida cotidiana en la ciudad y la época que le tocaron en suerte a Figaro.

Moderno

Estas noticias -casi anecdóticas- entorno a la figura de Larra no ocultan el hueco -casi abismoso- que ocupa este en la actualidad. A pesar de su importancia para la historia de la literatura española, el nombre del periodista madrileño apenas es citado ya en foro alguno, ni siquiera por los de su gremio.

Ojalá esta ausencia tan prolongada se pueda resolver en el año 2009 con todas esas charlas, conferencias, encuentros, lecturas, expo-

siciones, publicaciones... que esperamos que inunden saludablemente la vida de lectores o no lectores. Ojalá toda esta serie de eventos entorno a Larra pongan sobre la mesa al primer escritor moderno de nuestra historia, al primero que se gana la vida con su escritura, es decir, con su trabajo. Ojalá redescubramos su prosa incisiva, directa, crítica, afínada... pero ojalá y sobre todo, en este reencuentro con sus artículos, Larra arroje luz sobre las oscuridades de este principio del siglo XXI desde su principio del siglo XIX, porque esta es

probablemente la mayor virtud de Larra, porque ahí radica la actualidad y la otra cara -la más interesante- de su condición de escritor moderno.

En un tiempo en que las últimas encuestas indican un preocupante repunte en la sensibilidad de la juventud española en relación a la aplicación de la pena de muerte, volver al artículo *Un reo de muerte* se antoja harto conveniente. Cuando se prefiere gritar a hablar y se ha atropellado en las autopistas de la prisa y los malos modos el *por favor*, el *gracias* o el *no importa, usted primero*, es preciso volver a reírnos en voz baja con las bravuconadas y malos modales del castellano viejo Braulio.

Cuando la vieja parapeleja del aparato del Estado no encuentra cura, leer el famoso artículo *Vuelva usted mañana* de Larra oxigena. En un país donde burdamente y con argumentos a veces de muy poco peso se ataca a la monarquía

-o, en general, al adversario político-, se antoja muy recomendable aconsejar a los píguiles anti-monárquicos un repaso a los artículos políticos de Larra para que sus torpes rechazos no se vuelvan contra ellos.

En fin, en este tiempo y lugar tan singulares, feliz año Mariano José de Larra.



A pesar de su importancia, su nombre es poco citado en los foros

La impronta del autor no es apreciada ni siquiera por los de su gremio